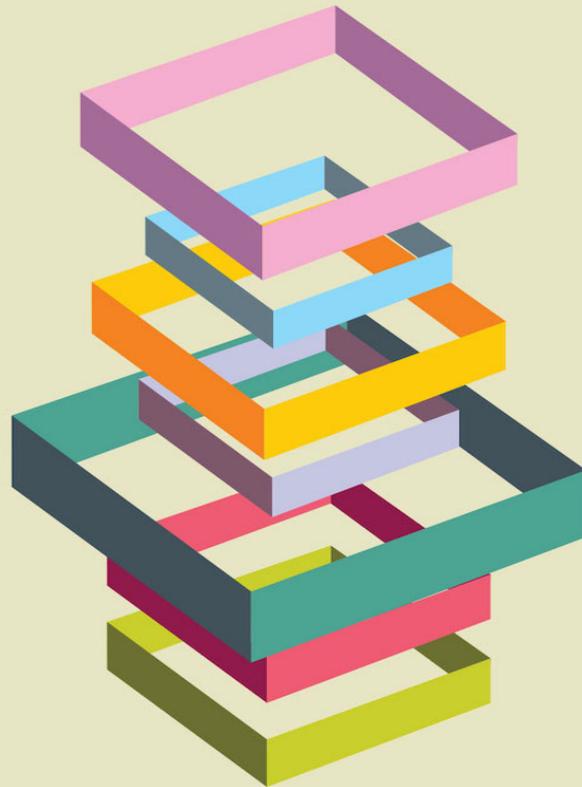


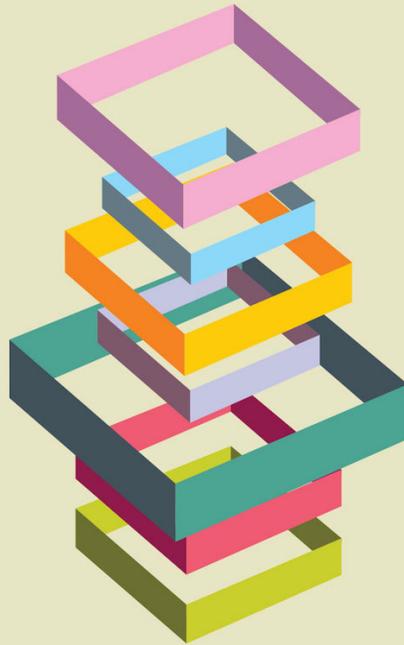
MARÍA LUISA TARRÉS
Coordinadora



OBSERVAR
ESCUCHAR
Y
COMPRENDER

sobre la tradición cualitativa
en la investigación social

MARÍA LUISA TARRÉS
Coordinadora



OBSERVAR
ESCUCHAR
y
COMPRENDER

sobre la tradición cualitativa
en la investigación social

EL COLEGIO
DE MÉXICO



Observar, escuchar y comprender

sobre la tradición cualitativa en la
investigación social

María Luisa Tarrés

Coordinadora



Índice

Portada

Presentación

María Luisa Tarrés

Prólogo

Sobre el contenido de este libro

Bibliografía

Lo cualitativo como tradición

María Luisa Tarrés

El debate sobre los métodos como expresión de las controversias entre tradiciones

El paradigma positivo y la contribución de Durkheim

Las tradiciones “interpretativas” y el legado de Max Weber

El legado de Max Weber (1864-1920)

A manera de conclusión

Bibliografía

Primera parte

Los procedimientos básicos de recolección como técnica y método

Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa

Fortino Vela Peón

La entrevista cualitativa: una puerta de entrada a la realidad social

Principales tipos de entrevistas

Los elementos principales que componen la entrevista cualitativa

Conclusiones

Bibliografía

La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados

Rolando Sánchez Serrano

Aspectos teóricos de la observación participante

Características de la observación participante
Perspectiva teórica, objetivos del estudio y la técnica
La interacción social
La observación participante y sus etapas
El problema de validez y confiabilidad
La reflexión teórica
Bibliografía

Segunda parte

Desde los individuos a lo social

Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos

Ramón R. Reséndiz García

Construyendo una biografía: una guía básica
Biografía: procedimiento, problemas y estrategias
Planificación de la entrevista biográfica
El periodo de entrevista
Biografía: registro, transcripción y elaboración
Análisis e interpretación
Presentación y publicación de relatos biográficos
La biografía: usos y exigencias
Lo biográfico: algunos nudos teórico-metodológicos
Lo micro y lo macrosocial
Opciones de generalización
Validez
Conclusiones
Bibliografía

Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos

Martha Luz Rojas Wiesner

Introducción
Antecedentes y actualidad de lo biográfico
El resurgimiento de lo biográfico
Distinciones conceptuales
Conclusiones
Bibliografía

Tercera parte

La búsqueda de lo colectivo: intervención en grupos

Para que el sujeto tenga la palabra: presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez

Geyser Margel

La técnica: grupo de discusión
Hacia un paradigma complejo

A modo de conclusión: algunos comentarios
Bibliografía

Buscando al actor. La intervención sociológica

Velia Cecilia Bobes León

Siguiendo el hilo de Ariadna (fundamentos teóricos)

La intervención: un método peculiar

Validación y aplicabilidad

Un comentario final

Bibliografía

Cuarta parte

Dos métodos que traspasan fronteras

El método de los estudios de caso

Hans Gundermann Kröll

El contexto histórico de los estudios de caso

¿Qué es un "caso"?

¿Qué son los estudios de caso?

El alcance de los estudios de caso

Modalidades de uso de los estudios de caso con fines de desarrollo teórico

Cualitativo, cuantitativo y estudios de caso

Confiabilidad y validez en los estudios de caso

Selección y representatividad en los estudios de caso

El tema de la generalización

El diseño de los estudios de caso

La secuencia de investigación en los estudios de caso

Conclusiones

Bibliografía

Un acercamiento al método tipológico en sociología

M. Laura Velasco Ortiz

El plan de este ensayo

De la clasificación a la construcción teórica

El tipo ideal weberiano

Acerca de la confiabilidad

Acerca de la validez

La ética protestante y el espíritu del capitalismo

El tipo construido

Acerca de la confiabilidad

Acerca de la validez

Los influyentes locales y cosmopolitas

Algunas conclusiones

Bibliografía

Quinta parte

Las aplicaciones de una tradición: lo cualitativo como espacios de ideas

La representación social. Teoría, método y técnica

Jorge Peña Zepeda y Osmar Gonzales

Primeras definiciones

Historia del concepto en ciencias sociales

Primera parte: el fenómeno de la representación social y su estudio

Segunda parte: la diáspora de la representación social

Tercera parte: relación de las posturas teórico-conceptuales con las herramientas y técnicas de investigación

Conclusiones. El estudio de la representación social

Bibliografía

Innovación metodológica en una época de ruptura. Apuntes para su comprensión

Jorge Ramírez Plascencia

Las raíces filosóficas

Las orientaciones teórico-metodológicas

Balance general: certezas y nuevas perplejidades

Comentarios finales

Bibliografía

Créditos

Contraportada

Presentación

Los métodos cualitativos han adquirido en las últimas décadas una gran aceptación entre los científicos sociales latinoamericanos. No sólo constituyen una herramienta básica de la investigación social, sino que han tenido un impacto creciente en áreas disciplinarias consideradas ajenas a este tipo de perspectivas científicas, como son, entre otros, los estudios de mercado, el análisis organizacional, la evaluación de proyectos sociales, el diagnóstico de políticas y los sondeos de opinión pública o los problemas demográficos.

El actual interés que despiertan estas metodologías está relacionado sobre todo con el desarrollo de la crisis de paradigmas que han experimentado recientemente las ciencias sociales. Los abrumadores cambios sociales, políticos, económicos y culturales que han impactado a la región en las últimas cuatro décadas desbordaron los marcos teórico-metodológicos que ordenaban el trabajo de los científicos sociales, con lo que obstaculizaron en forma drástica las ya de por sí limitadas capacidades explicativas de la investigación social.

La crisis puso en evidencia que tanto el estructural funcionalismo como el marxismo presentan limitaciones para dar cuenta de la realidad social de nuestra región. Ambos enfoques son de algún modo herederos de la

tradición positivista del siglo XIX, pues comparten una creencia básica que subyace en las posiciones positivistas: la idea de que los fenómenos sociales son regidos por leyes universales que el científico social debe tratar de descubrir.

El marxismo y el funcionalismo diferían en cuanto a la estructura legaliforme que, según cada una de estas corrientes, explicaba mejor la acción social. Para los primeros, los individuos actúan produciendo un determinado orden material y en ese proceso establecen entre sí relaciones sociales y políticas determinadas, de modo que el objetivo de la investigación sería develar la trabazón existente entre la organización sociopolítica y la producción material. Para los funcionalistas, el orden social está constituido por una pluralidad de individuos que interactúan entre sí, motivados por una tendencia a maximizar las gratificaciones y cuya orientación está mediada por ideas, creencias, valores y normas.

No obstante que diferían en cuáles eran los rasgos universales más importantes, ambas corrientes en el fondo aceptaban la idea de que la búsqueda de leyes universales era la labor básica de la ciencia y que *finalmente* la principal diferencia entre las ciencias sociales y las ciencias naturales era que ambas tenían distintos objetos de estudio, pero compartían los mismos principios epistemológicos, empleaban una metodología similar y buscaban la construcción del mismo tipo de conocimiento.

Esta concepción del siglo XIX prevaleció en las ciencias sociales de América Latina en la mayor parte del siglo XX, pese a que ya en las últimas décadas del siglo pasado, muchos estudiosos se rebelaban contra estas concepciones. Así, se puso en entredicho la similitud epistémica entre las ciencias sociales y naturales, y se revivió la antigua polémica iniciada por el historicismo alemán sobre la

diferencia entre las ciencias sociales, ciencias ideográficas, que intentan comprender la especificidad histórica particular y las ciencias naturales, ciencias nomotéticas, que intentan explicar por medio de leyes.

En la sociedad contemporánea muchos estudiosos recuperaron los planteamientos del individualismo metodológico expuestos por Max Weber y la atención pasó de los grandes procesos estructurales a las construcciones sociales de significados en las comunidades locales. Fue un salto del universalismo positivista al individualismo metodológico, un cambio de enfoque de lo macro a lo micro, de las grandes estructuras a la acción particular, de la historia a la biografía. Esta transformación ha significado una búsqueda de identidad como científicos sociales, de aquello que nos diferencia en la comunidad académica, de lo que constituye nuestra especificidad.

En este contexto genealógico las metodologías cualitativas se han redescubierto en la comunidad académica latinoamericana. Si el método dialéctico privilegiaba el marxismo y el uso de encuestas y métodos cuantitativos era lo característico del funcionalismo, los métodos cualitativos son el instrumento analítico privilegiado de quienes se preocupan por la comprensión de significados.

A pesar del gran interés que existe en la comunidad académica, los investigadores preocupados por aprehender estos métodos se enfrentan a la difícil tarea de consultar una bibliografía muy dispersa y generada en lenguas extranjeras. Por ello, El Colegio de México y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México (Flacso México), se hacen cargo de ofrecer a la comunidad académica mexicana y latinoamericana esta obra colectiva, en la que el lector podrá encontrar un pormenorizado

panorama de los distintos métodos de la investigación cualitativa, que en gran medida orientan las prácticas de investigación de un creciente número de estudiosos de las ciencias sociales en el siglo que apenas se inicia.

La reflexión que nos ofrece este libro en torno a los métodos cualitativos en la investigación social se dirige a precisar las cualidades, potencialidades, alcances y acoplamientos que estos métodos tienen en la explicación e interpretación de nuestros problemas sociales, y además proporciona una base teórica y epistemológica que nos ayuda a evaluar el verdadero alcance de estos métodos, evitando transformar este esfuerzo científico del desarrollo de los métodos cualitativos en un simple conjunto de técnicas que puedan utilizarse con un alto grado de discrecionalidad.

Así, *Observar, escuchar y comprender* nos ofrece una sistematización rigurosa de las distintas técnicas e instrumentos que componen el acervo metodológico del enfoque cualitativo, que además logra penetrar en una reflexión crucial de las ciencias sociales, esto es, el de las diversas formas de producción del conocimiento científico. Las distintas secciones que estructuran el texto conforman un mapa que delinea los contornos por los cuales debe atravesar la discusión teórico-metodológica sobre lo cualitativo, traza las fronteras y los límites de esta tradición y ayuda a reubicar las epistemes que subyacen en ella. Los capítulos guardan una estructura interna equivalente que incluye una exhaustiva revisión bibliográfica sobre cada una de las modalidades del quehacer cualitativo, una confrontación de sus límites y potencialidades (confiabilidad y validez), y la presentación de ciertas investigaciones, algunas de ellas efectuadas en el ámbito latinoamericano, ejemplificadoras. En suma, las

contribuciones de este texto exceden el marco de lo descriptivo y de la mera enumeración de técnicas e instrumentos de recolección de información. Se trata de un texto que nos plantea debates y desafíos centrales para estudiar el tema del sujeto a partir del rescate y la resignificación de la palabra.

Se pretende así dar un impulso significativo al esfuerzo realizado en las últimas décadas por un creciente grupo de investigadores, que han tratado de imaginar nuevas rutas en el camino de la investigación social en nuestro continente.

María Luisa Tarrés
[México, D.F., 2001]

Prólogo

María Luisa Tarrés

Hay libros que no se planean. Resultan de la curiosidad por aclarar algún asunto, del ejercicio de una cierta disciplina o de una dosis de obstinación para aquietar ese interés.

Es probable que este volumen responda a ese perfil. Me atrevería a afirmarlo, pues como coordinadora de un curso sobre métodos cualitativos, origen de la elaboración de este libro, fui testigo de la demanda inusitada que despertó el tema entre los estudiantes. Debí elegir entre los solicitantes, ya que, si los hubiera aceptado a todos, no habría podido ejercer la tradición pedagógica fundada en el pequeño grupo, en la práctica docente definida como un lugar de debate y gestación de ideas.

Sin embargo, si esta experiencia se lee desde una perspectiva sociológica, no es posible pensar que el interés por la materia obedeció al atractivo del curso. Es más razonable suponer que la oferta del tema apareció en un momento especial, pues coincidió, y tal vez todavía coincide, con el surgimiento de una necesidad de esas que Fraser (1989) llama “fugitiva”, para referirse a un problema que no encuentra respuesta en los espacios institucionales o privados, destinados a ofrecerla, y por

tanto se transforma en una especie de malestar compartido. Esa necesidad está presente en la investigación de las ciencias sociales contemporáneas, que se enfrenta a problemas que no encuentran respuesta fácil en las concepciones teóricas o en las aproximaciones metodológicas convencionales. Debo reconocer que, aunque no soy ajena a este clima, el auge de las aproximaciones cualitativas me desconcierta. Desde hace años, utilizo las distintas metodologías disponibles a la investigación en forma más bien económica, es decir, de acuerdo con los beneficios o ventajas que parecen ofrecer para definir, analizar o interpretar un determinado problema desde la sociología. Sin embargo, no fue sino hasta que se comenzaron a divulgar los llamados métodos cualitativos, de manera muchas veces abusiva, que consideré necesario revisarlos para ubicarme en una práctica que repentinamente se puso de moda y con la que no coincido, pese a que mi experiencia como investigadora se acerca a esa tradición. Así surge primero la idea de organizar este curso, luego un seminario de trabajo orientado a sistematizar en artículos lo allí debatido y por último, este libro.

Un hecho que llama la atención es que la gente busque respuestas a las transformaciones de las ciencias sociales en los llamados métodos cualitativos, como si no formaran parte de ella desde sus orígenes. Y esta sorpresa es mayor si se revisa el programa del curso. Su contenido corresponde a criterios que, por un lado, pueden ser considerados básicos o elementales por los concedores de la materia y, por otro, revela que su temario no es completo porque obedece a una selección y al interés por vincularlos con la investigación empírica. En este sentido el curso, y quizás el libro, posee un sello particular. Su objetivo

principal se orientó a proporcionar herramientas de utilidad para quien investiga. La idea fue revisar los llamados métodos cualitativos para evaluarlos a la luz de su capacidad y así proporcionar conocimiento válido y confiable sobre la realidad social. Por ello, además de examinar cuidadosamente los métodos mencionados y comparar las diversas posturas disciplinarias y teóricas sobre ellos, se hizo un esfuerzo por aquilatar su utilización en algunas investigaciones empíricas. Si bien no fue posible revisar la inmensa gama de investigaciones que ocupan estas aproximaciones metodológicas, hubo la preocupación por conocer y discutir sus resultados. No hubo desde un comienzo una actitud favorable hacia ellos. La curiosidad, la necesidad de obtener respuestas, fueron la fuerza motora de esta sistematización.

Mi impresión, en suma, es que esa necesidad que vagaba y vaga fugitivamente entre los científicos sociales que enfrentan hoy diversos desafíos originados por una práctica que no logra encajar en las representaciones sobre el mundo, la sociedad y la ciencia ofrecidas por los paradigmas y teorías dominantes, favoreció la formación de un grupo y de una búsqueda. El estudio de los métodos cualitativos, que constituyó el núcleo que nos unió en una tarea que de lejos trascendió la pedagogía tradicional, se transformó entonces en una especie de pretexto para debatirlos en el marco de problemas teóricos y metodológicos presentes en la práctica de la investigación social contemporánea. Aunque no es posible incorporar en un libro la riqueza de los debates, es preciso señalar que en el espíritu del grupo prevalecieron posiciones razonadas, la tolerancia y curiosamente un enorme equilibrio ante el problema que se estudiaba. Ello se percibe con claridad en el contenido de los capítulos. Su ponderación y medida

llaman la atención si se considera que, en la bibliografía revisada, hay textos de gran fuerza teórica que apuestan radicalmente por la óptica cualitativa. Sin embargo, ninguno de los autores del volumen lo asume así. Por el contrario, en su escritura toma cuerpo una postura analítica donde cada uno de los procedimientos propuestos por la tradición cualitativa es descrito y evaluado a partir de una disciplina o de determinadas posiciones teóricas o problemáticas.

El resultado es de interés, pues, aunque en cada capítulo se trató de describir el contenido, las etapas y las formas en que proceden las perspectivas cualitativas, a diferencia de otros textos éstos no constituyen una defensa a ultranza de ellas. Y esto no es casual. Si estos enfoques para abordar e interpretar la realidad social se estudian con profundidad, en un marco donde lo que está en juego es una concepción de lo social y determinadas formas de acceder a su conocimiento y por ende de investigar, el investigador capta que, de elegir un camino que sólo ponga énfasis en la dimensión cualitativa, al mismo tiempo debe optar por una teoría y por un tipo de procedimientos que exige determinados requisitos.

La opción cualitativa involucra un gran conocimiento de la teoría, pues ahí se encuentran las claves para desentrañar el significado de las observaciones derivadas de las palabras, narraciones o comportamientos que recoge el investigador. Pero al mismo tiempo, y por la naturaleza del material con que se construyen las observaciones, exige sistemas de control que, normalmente, son sofisticados y a veces más complejos que los utilizados por la tradición cuantitativa. La necesidad del manejo teórico y los procedimientos de sistematización y control que el investigador debe considerar en cada etapa de su trabajo

dan lugar a la creatividad, pero también lo enfrentan a dificultades constantes, pues se carece de sistemas estandarizados que faciliten los procesos de confiabilidad y validez.[1] Aun cuando la tradición cualitativa es antigua, los esfuerzos por establecer convenciones metodológicas universales hasta los años setenta fueron escasos.[2]

Entre esa fecha y hoy existen importantes trabajos orientados a establecer reglas para captar e interpretar mejor, o de manera más cercana a la realidad, el problema o tema de estudio. En última instancia, la vocación empírica de las ciencias sociales (Alexander y Giesen, 1994) obliga a los investigadores que optan por el enfoque cualitativo a formular criterios que permitan aceptar o rechazar las relaciones entre los fenómenos sociales estudiados empíricamente o entre la teoría y la realidad, objeto de estudio. Así, y tal como lo señalan los diversos capítulos contenidos en este volumen, se han ideado procedimientos y criterios alternativos para asegurar la confiabilidad y la validez en las distintas etapas de la investigación. Se trata de criterios que permiten encauzar la selección de casos y de información, determinar la coherencia y la lógica interna de los resultados e interpretaciones, contrastarlas con las observaciones externas realizadas por la comunidad de pares para avanzar en su confirmación.

La preocupación por reelaborar las convenciones metodológicas, a partir de otras bases teóricas, ha desembocado entonces en una redefinición de los criterios de validez y confiabilidad, propuestos por el positivismo. Así, conceptos como saturación, triangulación, transferibilidad, dependencia, credibilidad, etcétera, comienzan a generalizarse en las comunidades cualitativas y son aceptados por los textos de metodología general.

Pero estos esfuerzos, orientados a obtener una correspondencia con la realidad social estudiada y a definir mecanismos para asegurar coherencia entre las proposiciones, responden más a la necesidad de obtener un conocimiento verdadero (que corresponda a la realidad estudiada), aunque se considere que éste pueda ser sujeto de críticas posteriores, más que a un debate centrado en la pertinencia metodológica de lo cualitativo-cuantitativo.

En efecto, desde una perspectiva amplia, la opción cualitativa no se contrapone a la cuantitativa. No hay demasiados argumentos como para concebir que cantidad y calidad constituyen categorías opuestas. La investigación científica, sea sobre los fenómenos naturales o sociales, siempre trabaja con ambas. Si el interés es medir algo, ese algo siempre es una cualidad, es decir una característica o circunstancia que distingue a las personas o las situaciones que se estudian. Si, por el contrario, queremos conocer la representatividad de ciertos hechos en una población, es muy probable que deberemos ir más allá de la descripción o interpretación de las narraciones o comportamientos, por muy elaboradas que ellas sean. Y esto es así porque se querrá conocer si ese hecho es único o se repite, si es menor o mayor que otro, si presenta un ritmo en el tiempo, etcétera. Es decir, en algún momento surgirá la necesidad de cuantificarlo, de medirlo. Planteado en este nivel, el problema sería inexistente o falso, pues la realidad social se presenta como un desorden complejo. No es cualitativa ni cuantitativa. El investigador selecciona un objeto de estudio y elige cómo estudiarlo.

Sin embargo, cuando nos acercamos a la práctica de las ciencias sociales, los conceptos cuantitativo-cualitativo se transforman en un dilema, no sólo porque hay comunidades académicas que se aferran a las posturas aduciendo su

mayor científicidad o poder interpretativo, sino también debido a la complejidad de lo social, a la dificultad que enfrentan los investigadores de las ciencias sociales por ser miembros de una sociedad histórica y a la presencia de diversos paradigmas científicos que compiten para definir lo que es verdadero o falso.

Las prácticas científicas no son ajenas a las condiciones históricas en que se desarrollan. Éstas influyen en los procesos de investigación y de generación de conocimiento. Si bien el espacio académico se caracteriza por poseer un conjunto de valores y normatividades propias, que evitan interferencias, sería ingenuo pensar que la lógica de su práctica sólo está marcada por un debate alrededor de temas abstractos. También su tarea está influida por los conflictos que se juegan en la sociedad y la cultura.

El interés reciente por lo cualitativo, como lo veremos, expresa posturas distintas ante la ciencia y visiones de la sociedad que se manifiestan en modos aparentemente contradictorios para aproximarse a su conocimiento. Sin embargo, también es probable que tal interés esté indicando una angustia debida a las rápidas transformaciones de una serie de paradigmas y teorías sociológicas, políticas, antropológicas, etcétera, que durante muchos años predominaron en la comunidad científica y que a finales de siglo representan límites para explicar o interpretar la vida social contemporánea, desde una perspectiva universal.

El interés renovado de los científicos sociales por lo cualitativo remite en consecuencia a problemas generales, que escapan de los objetivos de este trabajo. Es probable que la búsqueda de respuestas generales a la crisis y el cambio a partir del enfoque cualitativo sea una salida transitoria o temporal para la investigación empírica;

permitiría explorar la naturaleza de ciertos hechos sociales en forma renovada. Sin embargo, es posible suponer que su utilización no resolverá el dilema, ya que éste se refiere a asuntos básicos, no siempre explícitos, vinculados con las visiones de la sociedad, de la naturaleza humana y del conocimiento.

Vale la pena mencionarlo, sólo para plantear que la selección de un enfoque cualitativo o cuantitativo supone una serie de condiciones e impone otra serie de consecuencias.

Teniendo estas ideas como referencia, es claro que los trabajos contenidos en este libro no pretendieron contestar o resolver todos estos problemas. Por el contrario, los autores, conscientes de su magnitud, a veces sólo esbozaron las grandes preguntas epistemológicas, y en su lugar se plantearon objetivos limitados a lo que, razonablemente, podían sostener como investigadores adscritos a determinadas disciplinas o campos de problemas. Sus posturas se podrían acercar a lo que Piaget (1981) llamó “las reflexiones epistemológicas” cuando se refiere a las interpretaciones o razonamientos realizados por los propios científicos para buscar y comprender las bases o fundamentos del ejercicio de su disciplina. Con esta postura los autores se propusieron sistematizar algunos asuntos vinculados con la tarea de “observar, escuchar y comprender la realidad social” desde la perspectiva cualitativa. Su proyecto fue sencillo. Se dedicaron a sistematizar un conjunto de técnicas utilizadas para recolectar información; revisar algunas de las propuestas teóricas que permiten analizarla con mayor eficacia, y organizar el modo en que distintas investigaciones adscritas a la tradición cualitativa han utilizado determinados métodos.

Esta fórmula permite adelantar que, aunque la investigación cualitativa tenga fines similares a los de cualquier investigación científica, es claro que su diseño y ejercicio adquieren connotaciones particulares. Ello obedece a ciertos requisitos derivados de la naturaleza del material con que se construye el dato, de los supuestos epistemológicos y teóricos que se manejan, los cuales se encaminan hacia ciertos tipos de análisis o argumentación así como hacia el desarrollo de modalidades específicas para lograr confiabilidad y validez. Sin embargo, también es posible suponer que estos rasgos, propios de la perspectiva cualitativa, se vinculan con el interés compartido entre aquellos que la utilizan por observar y escuchar al otro, comprendiéndolo en su contexto. Ese interés es importante al elegir un procedimiento de investigación, porque remite a ciertas concepciones paradigmáticas sobre la naturaleza de la realidad social y de los individuos en sociedad y por ende a teorías sociales que ponen énfasis en el estudio del individuo concebido como actor o sujeto, se interesan por indagar y comprender los significados de la acción o buscan develar las estructuras latentes del comportamiento social.

Sobre el contenido de este libro

El presente volumen se organizó considerando que la investigación social ha trabajado desde sus orígenes con metodologías cualitativas.[3] Se asume así que los métodos cualitativos forman parte de una tradición, anclada en los orígenes disciplinarios de las ciencias sociales.

En un primer momento, los métodos cualitativos remiten a un tipo de investigación que produce datos u observaciones descriptivas sobre las palabras y el comportamiento de los sujetos. Sin embargo, los métodos cualitativos son algo más que una forma de recolectar cierto tipo de información. Por ello, en un segundo momento, la investigación cualitativa se puede definir como la conjunción de ciertas técnicas de recolección, modelos analíticos, normalmente inductivos y teorías que privilegian el significado que los actores otorgan a su experiencia. Aunque algunos autores reivindican las metodologías cualitativas como una alternativa paradigmática opuesta a los modelos positivos, la revisión histórica de sus aplicaciones muestra que ellas se han desarrollado al amparo de distintos paradigmas de investigación. Sólo ante circunstancias históricas o científicas específicas, vinculadas con situaciones de incertidumbre debidas a la transformación de paradigmas o a debates que han puesto en evidencia la pobreza de la justificación teórica o empírica de ciertos razonamientos, subyacentes en el edificio teórico y metodológico de las ciencias sociales, es que han aparecido posturas radicales que reducen su crítica a aspectos metodológicos. A menudo estas posturas, que obedecen a una insatisfacción con el positivismo y el modelo de las ciencias naturales, no logran fundamentarse con argumentos convincentes, que consideren supuestos paradigmáticos y principios teóricos alternativos.[4]

El resurgimiento contemporáneo del debate sobre la idoneidad de determinados métodos se presenta en circunstancias particulares. La reivindicación sobre la pertinencia de enfoques cualitativos viene acompañada por acertadas críticas políticas y epistemológicas a la universalidad que pretenden los modelos positivos

vigentes. Las críticas se basan en investigaciones, análisis o argumentos que, privilegiando el lugar de la diferencia (raza, género, sexualidad, región socioeconómica, historia local o nacional, etcétera) en la teoría convencional, demuestran que la verdad científica es en sí misma histórica, y por tanto relativa al espacio y el tiempo sociales.

Las diversas posturas críticas, sin embargo, no han desarrollado bases filosóficas, morales, estéticas o políticas que legitimen alternativas que reconozcan lo plural como parte de lo universal que busca toda comunidad científica que comparte un discurso.

Es quizás por ello que los investigadores inscritos en la tradición cualitativa han optado por modelos intermedios que combinan diversos criterios metodológicos y teóricos, algunos propios de la alternativa crítica y otros de los paradigmas convencionales.

La tradición cualitativa, que se ancla en las raíces de las ciencias sociales, supone una serie de condiciones teórico-metodológicas, cruza temas y disciplinas de manera que un investigador, al optar por ella, se enfrenta a una serie de problemas que no tienen fácil solución.

Como tradición, sin embargo, posee características propias, que la distinguen de la tradición cuantitativa y permiten esbozar una definición. Su perfil particular se expresa en la forma que toma la recolección de la información y se construyen las observaciones, a los modos que asume el análisis, a la reelaboración de las nociones y procedimientos para obtener confiabilidad y validez, así como en la elaboración de interpretaciones, asentadas normalmente en argumentos teóricos que privilegian la comprensión de significados.

La tradición cualitativa cuenta con un conjunto de técnicas orientadas a recoger información descriptiva sobre “la palabra escrita o hablada de las personas, la conducta observada” (Taylor y Bogdan, 1996: 20). Lo común de estas técnicas de recolección es fundamentalmente la relación del investigador con el instrumento utilizado y con el objeto que intenta estudiar por medio de ese instrumento.

De este modo, en cualquiera de las técnicas (entrevista, observación participante, biografías, intervención en grupos, etcétera), el investigador se involucra personalmente en el proceso de acopio; en cierto sentido el investigador es parte del instrumento de recolección, pues mientras lo aplica está activo social e intelectualmente: debe reflexionar, intervenir y controlarse constantemente para obtener lo que busca y para orientar su trabajo. La recolección de información en este caso es distinta a la convencional, ya que se pone en juego la capacidad de empatía del investigador, la comprensión del otro y del contexto en que se desenvuelve.[5]

Otra dimensión que caracteriza a la investigación cualitativa se vincula con el tipo de teoría que la inspira, ya que generalmente se orienta a la búsqueda de los significados, ideas y sentimientos subyacentes o latentes en las descripciones obtenidas de las palabras o de las conductas observadas. Esta preocupación se detecta cuando se consideran las teorías o los modelos conceptuales que utilizan las distintas disciplinas para analizar los datos recogidos por medio de técnicas cualitativas. En la antropología o en la sociología se han desarrollado numerosas teorías y modelos analíticos de corte inductivo que buscan descubrir, en cada sociedad, el significado de patrones culturales organizados alrededor de

determinados valores u órdenes normativos que orientan la selección de ciertas expresiones sociales o culturales (y no de otras) entre las posibilidades existentes en esa sociedad.

[6]

Además de estas dimensiones, la tradición cualitativa da prioridad a la narración y los investigadores comprometidos con ella comparten su interés por la subjetividad, el deseo de contextualizar las experiencias estudiadas y de interpretarlas teóricamente. Generalmente, no se interesan por la representatividad de los casos que analizan en relación con la población estudiada, sino en relación con ciertas hipótesis o un marco teórico analítico. Por ello los estudios cualitativos no generalizan sus resultados a una población. Su objetivo no es definir la distribución de variables en el universo, sino establecer las relaciones y los significados de un tema determinado en una sociedad. De ahí que la generalización de resultados de un trabajo cualitativo tienda a ser teórica o analítica y a concebirse como avances o hipótesis que explican la realidad en espera de nuevos resultados que permitan interpretaciones posteriores o más completas.

Los usos y significados de los métodos cualitativos varían, de modo que difícilmente se pueden definir desvinculados de la teoría, de la lógica interna de las disciplinas, de las ideas prevalecientes en la comunidad científica o de la postura de los investigadores en la sociedad donde viven.

Finalmente, es preciso recordar que, salvo excepciones, [7] los investigadores ligados a la tradición cualitativa invierten una gran energía en redefinir y adaptar las concepciones y procedimientos sobre validez y confiabilidad. Ello denota no sólo su necesidad de pertenencia a la comunidad de pares, sino también la

búsqueda de universalidad y la ambición de que su conocimiento sea capaz de lograr algún tipo de pertinencia, aplicabilidad, precisión, coherencia, predecibilidad o verosimilitud, condiciones inherentes para su legitimidad disciplinaria.

De ahí que, aunque la investigación cualitativa posea un perfil que la distinga de la cuantitativa, sea quizás más apropiado referirse a ella en términos de una tradición presente en las comunidades dedicadas a las ciencias sociales, en lugar de conceptualizarla como una metodología especial, aislada de los conflictos y debates sobre los conocimientos heredados. La metodología remite al cómo obtener conocimientos y la respuesta a esa pregunta, como tratamos de argumentarlo, depende de respuestas a temas anteriores relativos a la concepción de la realidad social, de la naturaleza humana, así como al problema de la relación entre el sujeto que conoce y lo que puede ser conocido.

Sólo conociendo los argumentos teóricos y paradigmáticos utilizados para responder a estas preguntas, podremos decidir si las diversas metodologías propuestas para acceder al conocimiento de la realidad social se constituyen o no como procedimientos alternativos sustentados.

Se trata de una postura quizás conservadora y, sin embargo, legítima si se considera que, aunque las diversas críticas al positivismo, provenientes de las experiencias de investigación o de la teoría que a menudo son acertadas, aún requieren elaborar una propuesta paradigmática convincente que redefina los significados de la universalidad a principio de siglo.

Se trata de un requisito mínimo, necesario a toda comunidad científica que comparte un discurso.

Por el momento y vistas las dificultades es quizás más razonable referirse a las aproximaciones cualitativas, como una tradición que, enraizada en el nacimiento de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, ha demostrado no sólo ser una vertiente crítica de los paradigmas convencionales, sino también fundamento para la creatividad dentro de comunidades académicas donde lo cuantitativo y la medición han logrado la hegemonía en algunas disciplinas.

Con una postura similar, los capítulos que se presentan se propusieron objetivos orientados a ubicar las diversas aproximaciones cualitativas y evaluarlas en cuanto a sus posibilidades para la investigación contemporánea.

Cada uno de ellos contiene una revisión de los métodos cualitativos básicos, así como de las premisas en que se sostienen los modelos teóricos encaminados a elaborar análisis pertinentes y universales dentro de la tradición cualitativa.

Sobre el contenido de los capítulos

En este contexto, el presente volumen se ordenó en un capítulo introductorio y cinco partes. El trabajo “Lo cualitativo como tradición” de María Luisa Tarrés se orienta a definir la perspectiva cualitativa como parte del repertorio de controversias heredado por los pensadores clásicos a las ciencias sociales contemporáneas, especialmente en la sociología. Su objetivo es proporcionar algunos criterios, históricos y sustantivos, que permitan ubicar los orígenes y las ideas matrices alrededor de las cuales hoy se organiza la disputa sobre aspectos

metodológicos entre las comunidades dedicadas a las ciencias sociales.

A esta introducción le sigue una primera parte, *Los procedimientos básicos de recolección como técnica y método*, donde se presentan las entrevistas y la observación participante, procedimientos utilizados prácticamente en todas las disciplinas sociales. Si bien estos instrumentos son usados para obtener información sobre distintos temas y el rigor de su elaboración depende de los objetivos y calidad de un diseño de investigación, tienen una importancia primordial no sólo porque adquieren peculiaridades en el caso de la tradición cualitativa, sino también porque constituyen un medio para la elaboración de otros métodos que, para obtener información, suponen la interacción con los sujetos individuales o colectivos.

Se trata de instrumentos que, en algunas investigaciones, integran los mecanismos principales para acceder a la información, y en otras son utilizados como secundarios. Estos procedimientos se fundamentan en una normatividad específica y, dependiendo de los objetivos del diseño de investigación, adquieren ciertas características que permiten aplicarlas a individuos o grupos para obtener observaciones sobre diferentes aspectos de la realidad social. De este modo la entrevista o la observación participante se pueden aplicar para obtener observaciones sobre individuos que, conceptualizadas, conforman actitudes, percepciones, orientaciones: pero también sobre grupos, relaciones sociales, diálogos, conversaciones, encuentros, etcétera. En todos los casos las observaciones, además de dar acceso a descripciones, se pueden orientar también a detectar estructuras simbólicas y de significado latentes en las narraciones o en la conducta observada.

Tal como lo plantean Fortino Vela en su capítulo “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa” y Rolando Sánchez Serrano en “La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados”, estas herramientas constituyen las formas elementales y quizás más generalizadas para acceder al conocimiento en la investigación cualitativa. No por ser elementales, la entrevista o la observación participante son simples, fáciles de diseñar o aplicar. Se trata de procedimientos complejos, de cuyo diseño y aplicación depende muchas veces el éxito de una investigación. Su definición como técnica o método dependerá del contexto teórico, de los modos de análisis y de la lógica que adquieran durante el curso de la investigación, tal como lo plantean ambos autores.

La entrevista y la observación participante suponen una situación de interacción con los sujetos de estudio, que vinculará al investigador con sus narraciones sobre la vida social o con su comportamiento en determinados contextos sociales. Estas técnicas de recolección, que a primera vista son sencillas, se basan en criterios definidos de diseño, aplicación y análisis, y cumplen funciones diversas en la investigación. A veces, la información de primera mano obtenida sólo complementa o apoya a otras formas de recolección y análisis de información (documentos, censos, estadísticas, encuestas, informes, etcétera). En otras ocasiones, estas técnicas adquieren vuelo propio, pues se convierten en metodologías al articularse con ciertos supuestos teóricos y paradigmáticos. Es el caso de las biografías, las historias de vida o de los relatos biográficos, que utilizan la entrevista para reconstruir las trayectorias individuales y colectivas o para recuperar fragmentos de